

# EL PODER Y EL DOMINIO DEL TIEMPO EN NAKBÉ

---

**Israel Espinosa Ramírez**

Doctorado en Historia-Etnohistoria, ENAH

## Resumen

Los signos del poder centralizado en el Preclásico, en el área maya, son más complejos de analizar debido a la falta de evidencias arqueológicas. Los conjuntos tipo E son uno de esos símbolos que pueden darnos alguna explicación sobre el poder centralizado en esta temporalidad. Este trabajo expone una hipótesis sobre cómo es que las migraciones a la Cuenca Mirador, la observación, sacralización del paisaje y el dominio del tiempo permitieron que tomara el poder una parte específica de la población. Estas estructuras además de tener una función de observación solar son la representación del poder centralizado, junto con los mascarones y el juego de pelota. Pero un análisis más complejo nos permite observar cómo es que las formas de producción material junto con las formas de producción simbólica quedan expresadas en estas estructuras.

## Abstract

Signs of centralized power in the Preclassic Maya area are more complex to analyze due to the lack of archaeological evidence. Groups "Type E" are one of those symbols that can give us an explanation on centralized power in this temporality. This paper presents a hypothesis on how the migration to the Mirador Basin, and the observation of nature, the consecration of the landscape, and time domain, were all essential knowledge for this peoples in the use of their power. These structures also have a solar observation function that are the representation of centralized power, along with masks and the ball used for sport. But a thorough analysis shows how the forms of material production along with the forms of symbolic production are expressed in these structures.

## Introducción

El estudio de la sociedad maya tiene una gran tradición en distintas instituciones académicas en todo el mundo. Desde los primeros exploradores hasta la nueva generación de investigadores se han planteado diversas problemáticas de investigación con respecto a ella. Una de éstas, hasta los años ochenta, fue el aparente nacimiento de la sociedad maya sin una etapa temprana que se refería a que no parecía tener una ocupación más allá de lo que la arqueología podía revelar hasta ese momento, a pesar de que se tenían algunas cerámicas que podían relacionarse con épocas tempranas como las de Ceibal en Guatemala, o las de Tikal y Uaxactún, en el mismo país (Adams y Culbert 1994: 29-31). Sin embargo, por su número eran poco significativas y no representaban una antigüedad como la de otras sociedades. Tal es el caso de los valles de Oaxaca o de las costas del Pacífico y del Golfo. Esto se discutió durante mucho tiempo y dio como resultado uno de los libros que sentó las bases para la investigación temprana del área maya, *Los orígenes de la civilización maya* editado por E.W Richard Adams (1994), que trató de poner sobre la mesa algunas de las problemáticas que para ese momento era esencial resolver. Para poder responder a las interrogantes acerca de cómo se pobló el área, quiénes la poblaron y de dónde provenían se elaboraron diferentes hipótesis a partir de la evidencia

arqueológica con la que se contaba hasta ese momento. Éstas trataban de ubicar cómo es que los mayas se habían desarrollado de forma tan repentina, ya que entre la evidencia de los Olmecas y los Mayas del Clásico existe una diferencia temporal de por lo menos 800 años y para ese momento no se comprendía cómo era que los Mayas construyeron edificaciones tan grandes sin una etapa anterior de desarrollo.

Adams nos da una noción sobre las problemáticas que existían en ese momento acerca del poblamiento de las Tierras Bajas. En ellas se exponen tres propuestas que son en general las que siguen dominando las hipótesis sobre el poblamiento de estas tierras: 1) distintas migraciones de otras regiones a las Tierras Bajas, que en ese momento se desconocía de dónde provenían y que aún se desconoce; sin embargo, Norman Hammond y otros investigadores (Vail 1988; Hammond 1991, 1994, 2006; Kasakowki y Pring 1991; Hammond *et al.* 1995) proponían que las ocupaciones tempranas del norte de Belice podrían ser un antecedente de estas poblaciones; 2) se consideraba que existía una población local que las migraciones habían impulsado para lograr el desarrollo que se mostraba en el Clásico; y 3) se proponía que la población local había alcanzado ese desarrollo por su propia cuenta. La discusión era básicamente si la población de las Tierras Bajas había necesitado de otras poblaciones para poder alcanzar el desarrollo que hasta



nos celestes, el ciclo solar y lunar con sus mitos de origen para poder determinar el sitio que será ocupado. Los trabajos de Johanna Broda (1971, 1978, 1982, 1991, 2001), tanto los realizados en Templo Mayor como su revisión de fuentes coloniales y sus propuestas etnográficas, plantean una nueva manera de entender las zonas arqueológicas, ya que relacionan la observación de los ciclos de los astros y la producción agrícola que se puede entender de forma más fructífera mediante el uso de conceptos como cosmovisión e ideología. Sus trabajos nos mostraron cómo es que la cosmovisión guía la producción agrícola, que es parte de un mismo universo de comprensión del mundo gracias a que relaciona todos los aspectos de la vida prehispánica dándole una dimensión holística a este mundo, como son la política, la economía y la religión que forman parte de un mismo fenómeno cultural. Esta propuesta no reduce la elección de las poblaciones sólo a la observación de los movimientos celestes, ni tampoco omite la categoría de producción, sino que las vincula y trata de resolver cómo es que la religión, la ideología y la producción agrícola son elementos culturales importantes. El conocimiento estructurado de la naturaleza no sólo proviene de su reconocimiento como parte de la esfera cultural; también proviene de la manera en que se explota.

Esta nueva posición teórica ha sido poco utilizada en el estudio del área maya, aunque existen trabajos muy relevantes, sobre todo para el periodo Clásico, que nos hablan de la trascendencia de la orientación astronómica de distintas edificaciones como lo muestra el trabajo de Caroline E. Tate (1993), así como la epigrafía aborda la importancia de fechas calendáricas, alineaciones y observación de distintos astros para la realización de eventos específicos de la sociedad maya. Los estudios sobre ocupaciones basados en la observación astronómica como prioritaria para definir la ocupación son más bien para asentamientos Clásicos o Posclásico con muy pocas referencias hacia ocupaciones Preclásicas, salvo los trabajos de Oliver Ricketson para Uaxactún (1937) y el de Mundo Perdido en Tikal de Juan Antonio Valdés y Juan Pedro Laporte (1993), aunque estos son para el Preclásico tardío, no como los estudios hechos para Cuiculco en su ocupación Preclásica y su relevancia en la observación del movimiento solar y la creación de un calendario (Broda 2007). A pesar de que el calendario maya es tal vez uno de las más importantes dentro de Mesoamérica y que el investigador F. Kent Reilly III (1994) haya propuesto que la ocupación de La Venta posiblemente tuviera como elemento relevante la creación de un calendario, los estudios de Oliver Ricketson que llevó a cabo en los años treinta proponían que el Conjunto Tipo E de Uaxactún tenía como propósito la observación solar, y como posible consecuencia la creación de un sistema calendárico.

Ninguno de los trabajos acerca de los Conjuntos Tipo E, tanto de Uaxactún como de Mundo perdido en Tikal relacionó estas observaciones con la importancia de la explotación de la tierra, ni con las implicaciones que esto tiene con respecto a la cosmovisión y la ideología. La

discusión que hace Oswaldo Chinchilla (2009) en su conferencia en el museo del *Popol Vuh* nos muestra cuáles son los propósitos de la construcción de estos complejos arquitectónicos, y se puede notar que hay una clara separación entre el uso ritual, agrícola, calendárico y la observación astronómica para su estudio moderno y no como una unidad. Takeshi Inomata (2009) en el mismo evento propuso que el Conjunto Tipo E de Ceibal es como los encontrados en ocupaciones Olmecas en Chiapas y La Venta en Tabasco, lo que abre la posibilidad de que los pobladores de Ceibal tengan un origen olmeca, sin embargo él mismo observa que los Conjuntos Tipo E de las Tierras Bajas tienen un patrón constructivo distinto a los encontrados en estas ocupaciones de origen olmeca.

Estos estudios de los Conjuntos Tipo E, que también son llamados de conmemoración astronómica, en el área maya han estado más orientados a comprender la situación específica de ellos en un momento determinado y tratan de explicar los mecanismos culturales involucrados para la temporalidad en que se estudian (Aimers y Rice 2006). Estos están más determinados por posiciones sincrónicas pretenden resolver cómo es que funcionaba la cultura. La dimensión histórica de estos fenómenos culturales ha sido poco estudiada, debido a que se considera que la cosmovisión, la ideología y las tradiciones han variado poco desde su creación hasta la actualidad. Esto pasa en la mayoría de las investigaciones, no sólo del área maya sino en la mayoría de los grupos indígenas de Mesoamérica, como Luis Vázquez de León ha señalado en su libro *El leviatán arqueológico* (2003:19), la arqueología mesoamericana espera cambiar su paradigma a través de la acumulación de datos arqueológicos, pero son acomodados dentro de un esquema general y no se cuestiona la estructura lógica de dicho esquema a pesar de que los datos puedan dar pie a un cuestionamiento. Esto se hace de dos maneras distintas, los datos obtenidos en campo se comparan con restos arqueológicos o documentos históricos y después se les da sentido dentro de un modelo más amplio; la otra manera de hacerlo es que a un registro arqueológico se le dé un sentido dentro de este modelo y se observe igual hacia el pasado y hacia el futuro. Lo que provoca este tipo de ejercicios es que la cultura se observe como inamovible e invariante con el paso del tiempo.

Las hipótesis más seguidas acerca de las prácticas sociales de los mayas en los últimos quince años están de acuerdo con esta tradición. El extremo de estas propuestas está plasmado en un trabajo publicado en Internet por la *Fundación para el avance de los estudios mesoamericanos* A.C. (FAMSI) de M. Kathryn Brown, que es un reporte de excavación de la zona arqueológica de Black Man Eddy, Belice, (Brown 2005; Brown y Garber 2005), en el que se menciona que en el patio central de la plaza B, que está fechada entre los años 1395-1015 a.C., las ofrendas encontradas son parecidas a las mencionadas en el *Popol Vuh* cuando fueron destruidos los hombres de madera, por lo que estas ofrendas estarían relacionadas con la destrucción de una de las creaciones. La problemá-

tica de esta propuesta es variada, pero la parte más compleja de corroborar es determinar si el *Popol Vuh* ya existía en épocas tan tempranas, y por consecuencia que el complejo de prácticas rituales relacionadas a él estuviera completo y además que no cambiara. Suponiendo lo anterior, existen dos posibilidades a seguir: que este relato ya existiera en el momento de la realización de las ofrendas y que con el paso del tiempo no cambiara en absoluto hasta el momento de su transcripción en el siglo XVII. La otra

*de reyes y reinas mayas* de Nikolai Grube y Simon Martin (2002) en la que pretendieron darle un sentido histórico a las narraciones de las estelas mayas del periodo Clásico, esencialmente de las relaciones dinásticas y políticas de las ciudades. Sin embargo, este trabajo retoma una teoría histórica positivista donde se ignora completamente la relación antropológica de tales narraciones, es decir las implicaciones de los cambios estructurales de la economía política, además de que no hacen una contrastación de

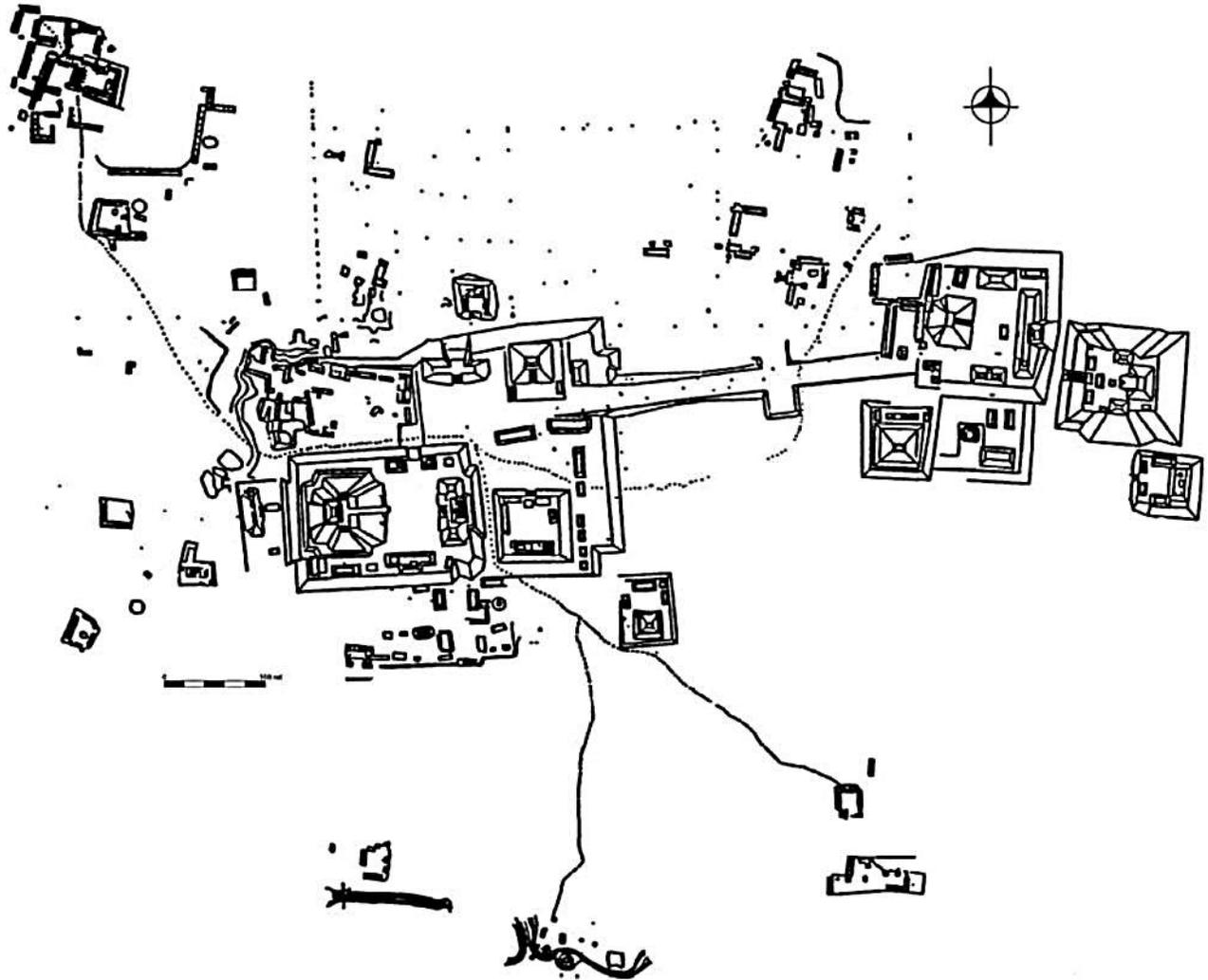


Figura 2. Mapa de Nakbé (tomado de Forsyth, 1993).

es que las ofrendas se elaboraran primero y posteriormente se creara el sistema de ritos y mitos y las ofrendas correspondieran exactamente a como habían sido hechas en ese momento, pero no sabemos qué tanto tiempo pasó desde la disposición de las ofrendas y la creación de los relatos y el sistema ritual que estos implantaron.

A pesar de esto, en los últimos años ha salido a la luz una nueva corriente que trata de realizar trabajos históricos. Uno de los más trascendentes fue la obra de *Crónica*

fuentes de manera amplia, con la arqueología por ejemplo. Aun así como propuesta es completamente novedoso. En la misma línea de interpretación histórica Juan Antonio Valdés, Federico Fahsen y Héctor Escobedo, en *Reyes, tumbas y palacios. La historia dinástica de Uaxactún* (1999), en un ejercicio similar, obtienen resultados en la misma línea de interpretación, ya que a partir de las evidencias arqueológicas tratan de reconstruir la historia dinástica del sitio y nos proponen un acercamiento nove-

doso a la relación arqueología, historia y antropología, junto con una interpretación de las relaciones políticas económicas en Uaxactún.

### **Hipótesis sobre la ocupación de Nakbé**

Nakbé es una ocupación que se encuentra en la Cuenca Mirador, en el departamento del Petén, Guatemala, muy cerca de la frontera con México. Se encuentra a 13 km de la zona arqueológica de El Mirador (Hansen 1991:163; 1992:59; 1993:45) en esta región se encuentran características ecológicas muy particulares, ya que la zona cuenta con una serie de bajos o aguadas que son depósitos de agua que se generan por la gran precipitación que existe durante los meses de lluvia (Hansen 1992a, 1994; Jacob 1994: 234-235; Wahl *et al.* 2005: 49; Mejía *et al.* 2007: 241) Sin embargo, esto no hace de la zona un lugar que disponga de agua en todo momento. Es un desierto selvático, como Richard Hansen lo ha nombrado Esto en primera instancia abre una pregunta muy compleja, ¿por qué se asentaron estas poblaciones en este lugar? Estos repositorios de agua formaban ríos temporales que las ocupaciones aprovecharon. Nakbé fue edificada en una pequeña elevación natural que está entre dos grandes bajos que formaban un río y éste separaba a la ciudad en dos, en una parte oriental y en otra occidental. Su nombre proviene de Ian Graham que lo bautizó como Nakbé que significa “cerca o junto al camino o junto del camino, pegado a él” (Hansen 1991: 163; 1992: 59) (Figura 2).

Existen tres posiciones para explicar cómo se pobló esta región. Se pueden deducir de los modelos generales del poblamiento del Petén central (Adams 1994: 31-38). 1) la primera señalaría que los pobladores de las Tierras Bajas formaron parte de una migración probablemente del norte de Belice. 2) La segunda se refiere a que esta población era local y ella misma alcanzaría el desarrollo. 3) La tercera sería una combinación de ambas en la que se propondría que una migración llegaría a este lugar. De esta manera, las innovaciones culturales que trajeron ayudaron a que se desarrollara esta sociedad (Adams 1994: 31-38). Para la Cuenca Mirador, específicamente en la ocupación de Nakbé, las evidencias arqueológicas muestran un cambio en el patrón de asentamiento y en los desarrollos arquitectónicos a partir del años 800 a.C. a 600 a.C. aproximadamente (Hansen 1992:14; 1992b:71; 1993:48; 1993b:102; 2000:78-82; Morales *et al.* 2008: 131), de esto se pueden observar dos posiciones: 1) Que existía una población local y que a partir del 800 a.C. una población migrante ayudó a que estos cambios se sucedieran; 2) Que hubiera una migración más temprana y que a partir del 800 a.C. empezara un desarrollo más complejo de este asentamiento. Ya sea por migración o por desarrollo propio, Richard Hansen (1992,1994) propone que la segunda posición es más cercana a la realidad, porque existió una primera migración entre los años 1200 ó 1000 a.C. y después otra entre el 800 a.C., pero el origen de esta población aún es un enigma. Los trabajos que se han realizado

en el norte de Belice, sobre todo los de Cuello y las regiones de los valles, muestran que es muy probable que esta población proviniera de estas regiones (Hammon 1991, 1994, 1995; Garber *et al.* 2005; Awe 2010).

Las estructuras que al parecer fueron producto de esta migración o que reflejan la transformación del cambio social son dos muy significativas, el Conjunto Tipo E y el juego de pelota, lo cual es muy sugerente. La primera es una estructura de observación solar (Ricketson 1937: 42-45; Aveni 2005:93; Aimers y Rice 2006; Gurdejan 2006; Sprajc y Aguilar 2007; Sprajc *et al.* 2009) de la cual existen diversas opiniones acerca de su función, ya que también existen estructuras de este tipo que no tienen tal, las llamadas pseudo estructuras tipo E que generalmente están fechadas para el Preclásico tardío y Clásico temprano. Éstas no cumplen con las características de observación de eventos astronómicos aparentemente, ya que no están en dirección del oriente (Gouderjan 2006). Sin embargo, el trabajo de Ivan Spajc y Carlos Morales-Aguilar (Sprajc y Morales-Aguilar 2007; Sprajc *et al.* 2009) sobre esta estructura en Nakbé y de otras estructuras en el Mirador han corroborado tal función de observación de eventos solares; la segunda, una estructura menos problemática, en apariencia nos muestra un complejo ritual, al que en el trabajo Nuevas perspectivas en los modelos de asentamiento maya durante el preclásico en las tierras bajas: los sitios de Nakbé y el Mirador, Petén de Morales, Hansen, Morales y Howell (2008:132) se le da una fecha contemporánea a la del marcador central del Conjunto Tipo E, 800 a.C. Estas dos estructuras nos plantean una diversidad de problemas, aunque en este trabajo abordo de manera más amplia la posible función del complejo tipo E (Figura 3).

Quisiera hacer algunas anotaciones sobre ambos conjuntos; los dos se construyeron en el lado poniente del asentamiento, ambas estructuras se encuentran juntas, y como ya mencioné, al parecer podrían ser contemporáneas. Si nos referimos a la propuesta de Linda Schele acerca de la función del juego de pelota (Freidel *et al.* 2001:55-71,82-87, 140) en la sociedad maya éste sería una parte fundamental del mito de los gemelos divinos que se encuentra en el *Popol Vuh* y además un observatorio que marcaría la posición del *wakan chan* en la vía láctea por su posición norte sur cruzando la eclíptica y/o el *ek' way*, transformador negro, que es el lugar de los muertos, que para esta investigadora se encontraba en el norte, justo en donde se encuentra la Estrella Polar. Esto hace más interesante la discusión; si todos los juegos de pelota en el área maya están relacionados con el relato del *Popol Vuh*, en el momento en que se construyó en Nakbé ya existía el corpus completo del mito. Esto implicaría que existen alineaciones al norte, lo que contradice las observaciones arqueoastronómicas de Anthony Aveni e Ivan Spajc (Aveni 2005:297-323; Sprajc Morales-Aguilar 2007:123), que consideran que estas alineaciones no eran importantes para el Preclásico. Lo anterior no se contrapone con la propuesta de Schele, pero abre la duda acerca de la posi-

bilidad de que no existiera este Conjunto de manera tan temprana.

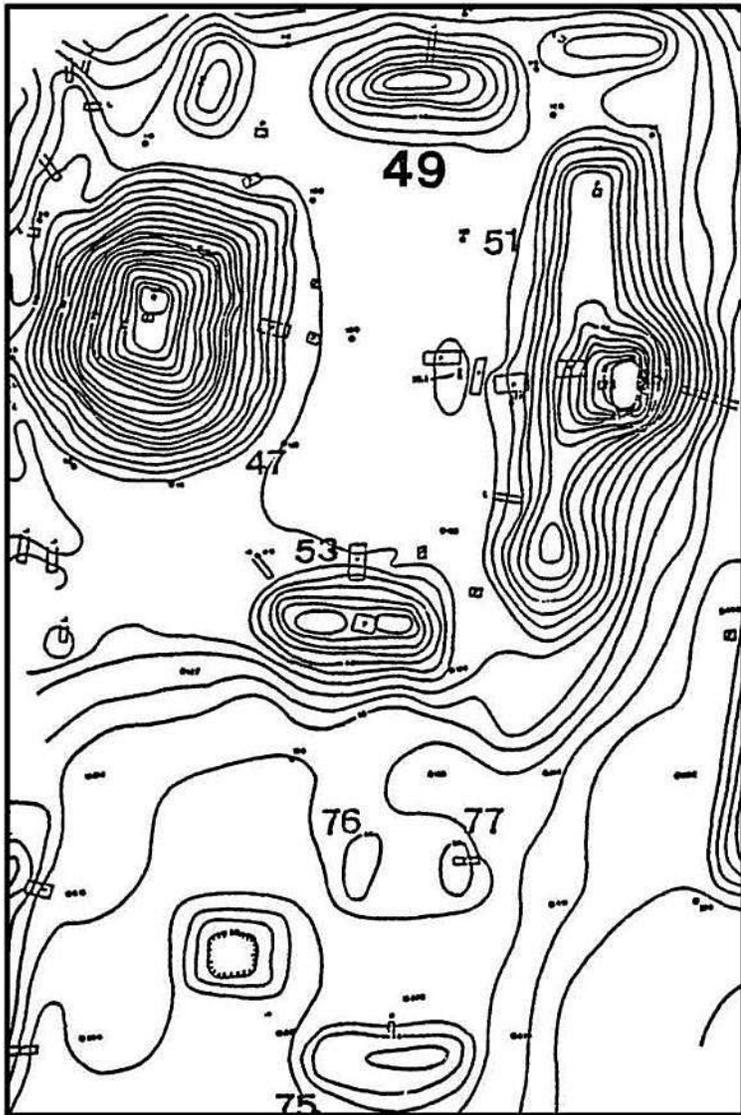


Figura 3. Ejemplos de Conjunto Tipo E grupo oriental Nakbé (tomado de Forsyth 1993).

El Conjunto Tipo E en este caso sí tiene una función de observación solar. También nos revela otros interesantes puntos de discusión: ¿qué clase de gobierno se tenía? ¿por qué a pesar de que en el año 800 a.C. no estaba completa esta estructura, la observación solar requería que existiera un grupo de personas especializadas para esta acción? ¿quiénes eran? Si se trataba de sacerdotes, ¿ya existía una institución política? Los estudios de Sprajc, Morales-Aguilar y Hansen (2007, 2009) nos muestran que es muy probable que no existiera un calendario exacto de 365 días, y aunque estos autores no señalan la función de los marcadores, es muy probable que estuvieran contruidos para señalar los solsticios y equinoccios, lo que indica el desarrollo histórico del calendario. Entonces, ¿cuáles

fueron las condiciones históricas que permitieron este desarrollo? Además de todo esto las dos estructuras eran continuas y contemporáneas. ¿Qué relación tenían?

### **Ideología y transformación**

Al parecer, la ocupación de Nakbé no produjo cambios significativos inmediatamente, sino que se dieron de manera gradual. Entre el 800 y el 600 a.C. se iniciaron las primeras obras para la construcción de la ocupación (Hansen 1991:166; 1992b:71; 1992c; 1993a:102; 2000:78-81; Velázquez 1999:325), pero ésta no tenía ninguna importancia ni había cambiado en nada las políticas del área. El marcador central del Conjunto Tipo E en su primera etapa de construcción se puede fechar para este momento (Hansen 2000) y la construcción del juego de pelota es posible que ya estuviera en marcha, pero no fue sino hasta entre 600 y 500 a.C. que posiblemente se concluyeron, así como la primera fase de la estructura 1 en donde se encuentran los mascarones con imagen de pájaro que Hansen (1992a) ha denominado Vacub Caquix que se encuentra en el lado poniente de la ocupación y es la más grande. Estos mascarones es muy probable que estuvieran relacionados con la institución del poder. Hansen en sus excavaciones realizadas a finales de los ochenta y principios de los noventa encuentra en este edificio una serie de mascarones con representaciones de grandes cabezas de pájaros, que relaciona con el personaje del *Popol Vuh* antes mencionado. Para este autor entre los años 600 y 400 a.C. hay una transformación en la ocupación porque empieza a crecer de manera considerable. En este momento se consolida la construcción de la estructura 54 que se encuentra justo detrás del Conjunto Tipo E, también empieza la construcción del conjunto occidental que tiene mayores dimensiones, así como las calzadas para unir la ciudad que representaron un esfuerzo humano significativo ya que la nivelación requirió miles de metros cúbicos de relleno para que la ciudad quedara completamente conectada (Hansen 1994). ¿Qué permitió que los pobladores de esta ocupación pudieran tener un desarrollo tan rápido y tan temprano? (Figura 4).

Nakbé representaba el lugar de la creación. En su paisaje natural se encontraba representada la imagen de la creación del mundo. En ella, el Sol cumplía distintas funciones simbólicas. Estas funciones se establecieron como una sola en las esferas del poder en las que el discurso que se implantó sobre el Sol como una figura primordial del paisaje sagrado y de la creación y como elemento que permitía el conteo del tiempo, quedaron materializados en las formas de producción. La identificación de los ciclos estacionales que están vinculados al conteo del tiempo y a la observación del paisaje, permitió una mejor explotación de las tierras de cultivo. La observación del movimiento de los astros y de la explotación de la tierra se encuentra en la misma esfera del conocimiento, el vínculo que existe entre la observación y sacralización del paisaje permite no solo una explotación eficaz de las tierras además le da el

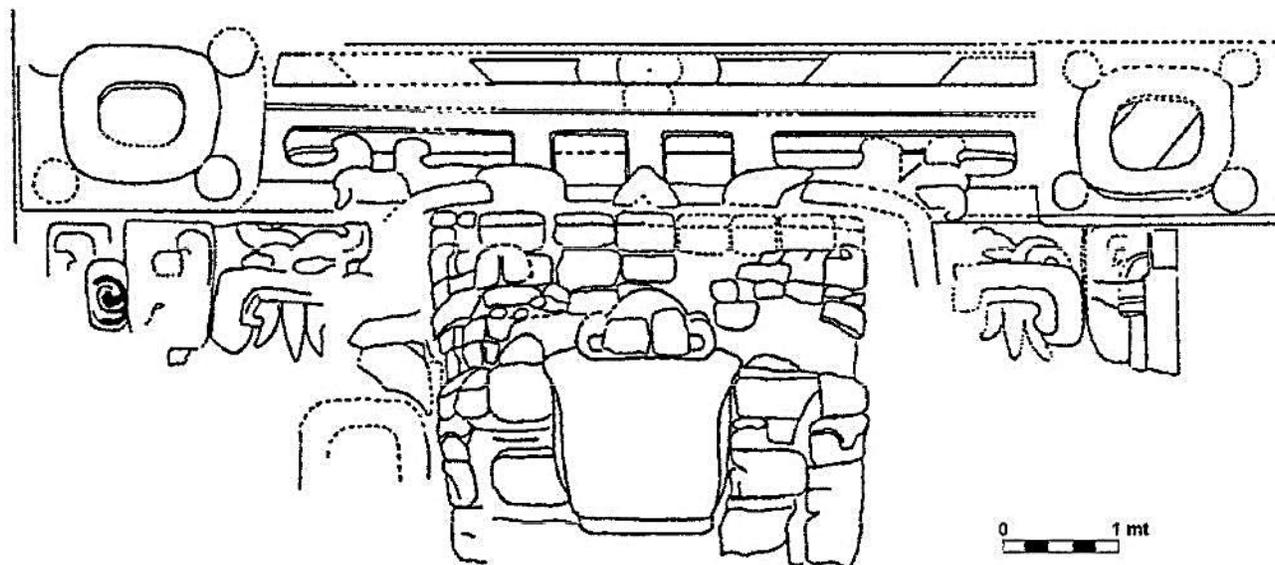


Figura 4. Mascarón de la estructura 1 de Nakbé (tomado de Martínez y Hansen, 1992.)

sustento ideológico. El sector de la población que tenía prácticas culturales relacionadas a este conjunto de observaciones fueron los que pasaron de ser un grupo secundario a líderes de la comunidad, siguiendo la hipótesis de Griselda Sarmiento (1994). A partir del año 800 a.C. es cuando posiblemente empieza a ser visible este liderazgo. La manera de identificar que este grupo es secundario está relacionado con las siguientes preguntas. La ocupación antes de la fecha 800 a.C. no tenía signos de complejidad social, ¿qué fue lo que provocó estos cambios? ¿Fue la segunda migración la que impulsó esta nueva visión del mundo? O ¿la población que llegó entre los años 1200/1000 a.C. tenía ya este conjunto de creencia y tardó en desarrollarlas, hasta que en esta fecha se empezó la materialización de ellas? ¿En el mismo sentido la segunda migración se llevó a cabo por los primeros resultados de esta nueva manera de organizar a la sociedad o la migración fue la que impulsó esta reorganización social?

Para Hansen (1992a, 1994) la segunda migración modificó el entorno social y en ese momento comenzó la evidencia de jerarquía social, lo que le da una predominancia al hecho de que la población que llegó ya tenía un sistema de creencia completo. La propuesta en este sentido está relacionada con la historicidad de la conformación de las estructuras centrales de la cultura. La migración posiblemente se debió a que el paisaje natural representaba una imagen de la creación: una elevación natural que estaba rodeada de pantanos y bajos, junto con la observación solar que representaba el nacimiento del astro de las aguas primordiales. El motivo del cambio social pudo ser guiado por el desarrollo cada vez más sofisticado de la observación y del conteo del tiempo y la cada vez más desarrollada religión e ideología (Figura 5).

Esto ya lo había previsto Iuri Lotman (1999), al señalar que los cambios se dan de dos maneras, rápidas y lentas; los descubrimientos científicos son cambios rápidos que crean una especie de ola que en su camino transformará distintas esferas de la cultura, pero los implementos técnicos para estos descubrimientos serán mucho más tardíos. Ocupando esta idea la pregunta es, ¿qué faltaba para que la observación solar pudiera ser materializada y constituida como un elemento central de la cultura? Me parece que su eficacia para predecir la regularidad estacional con más certidumbre fue lo que provocó el cambio y con éste se pudo articular la relación paisaje sagrado-observación solar-eficacia de producción, que constituyó la unidad central de la cultura y que se materializó en prácticas sociales como un discurso homogeneizante que dio paso a la ideología predominante que entonces materializó las creencias en estructuras arquitectónicas, como la estructura de observación solar y el juego de pelota.

Esta nueva manera de organización tuvo que dar sus primeros logros mejorando la producción, lo cual pudo haber sido al predecir de mejor manera el tiempo de lluvias y adelantar la preparación de los campos de cultivo, que junto con la utilización de los lodos generados por el sistema lacustre, constituyó la base del excedente de producción que generó la nueva ideología, que permitió el primer desarrollo arquitectónico, las construcciones del Conjunto Tipo E, el juego de pelota y posiblemente la primera fase de la estructura 1. Esto pone dentro de la esfera de la ideología a la observación solar como un componente indispensable, ya no sólo por la observación en sí misma, sino como un elemento que representa el poder. Esto lo podemos observar a partir del 600 a.C. en los Complejos Tipo E en distintas ocupaciones, como

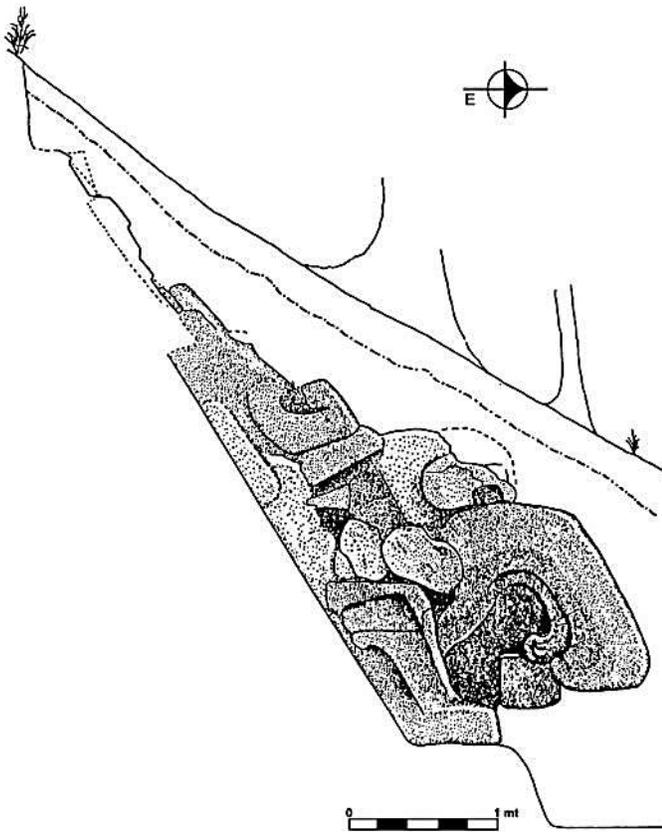


Figura 5. Perfil del mascarón de la estructura 1 de Nakbé (tomado de Martínez y Hansen, 1992).

Uaxactún, Tikal, Wakna, el Mirador (Mejía *et al.* 2007), que además son las ocupaciones más grandes y algunas de ellas dictaron junto con el Mirador las políticas dentro del área. Este tipo de evidencia nos marca un problema más, ¿por qué el área se empezó a homogeneizar en discursos después del 600 a.C.?

La consolidación de Nakbé como un centro político temprano permitió la expansión de su ideología hacia otras ocupaciones, lo que se puede observar por los patrones de asentamiento. En Cuello, Belice, por ejemplo, las fases de ocupación anteriores al 1000 a.C. no tienen ninguna característica cultural que los defina como mayas, sin embargo después del 800 a.C. la planificación de la ciudad estaba más a fin con las implementaciones urbanísticas y estilísticas de Nakbé (Hansen 1992a, 1994 etc.). En Río Azul ocurrió un fenómeno similar; sin embargo, hay una característica de esta expansión que es muy interesante de analizar. Los mascarones de Nakbé son imágenes de pájaros, siguiendo el análisis de Hansen, pero en las demás ocupaciones los mascarones son figuras humanas con elementos antropomorfos, aunque los mascarones de Nakbé son más tempranos. ¿Por qué la iconografía de las otras ocupaciones es distinta?

Los mecanismos con los que se expandió esta nueva manera de organizar a la sociedad genera otra discusión;

una propuesta puede ser que Nakbé se expandió e impuso su poder sobre estas ocupaciones. Sin embargo, no hay evidencia de que existiera una ocupación violenta en ninguno de estos asentamientos. La eficacia de la organización central es lo que pudo hacer que las otras ocupaciones adoptaran estas maneras de concebir el mundo, lo que podría explicar las diferencias iconográficas y de representación de manera temprana, sin embargo la unificación de los discursos en el Preclásico tardío (400 a.C.-100d.C.) sugiere que posiblemente existiera una ciudad que ocupara el centro de las políticas de la región, la cual unificó las expresiones del poder. El Mirador pudo cumplir tal función, pero para tiempos del Preclásico medio no existen ocupaciones que puedan cumplirla. La expansión de la ideología creada en Nakbé pudo ser exportada a otras ocupaciones gracias a la eficacia de unificación que provocó en la sociedad y en el excedente de producción. La cerámica Mamón es probable que sea la evidencia de ésta.

### **Ideología y ocupación**

La obtención de recursos y la capacidad de acumular conocimiento sobre los ciclos del tiempo pudo separar a esta clase de gobierno. Es interesante que Hammon vinculara los entierros de Cuello, Belice, con los entierros del conjunto E de Mundo Perdido de Tikal ya que estos segundos estaban vinculados a la observación solar, lo que abre la posibilidad de que estas primeras estructuras, como la de Cuello, en forma de plaza tuvieran un origen de observación del paisaje y una forma de medir el tiempo no lo podemos confirmar a menos que haya indicadores. Lo que sí se puede decir es que la ocupación de Cuello por lo menos tuvo mucha importancia hasta el Clásico temprano y tuvo una relevancia importante para las prácticas rituales del sitio.

Estas ocupaciones en el norte de Belice y los valles estaban vinculadas a los ríos y las costas cercanas. Esto les permitió tener acceso a los recursos naturales, además de que los ríos permiten tener rutas de comercio. Los trabajos sobre las rutas de comercio de obsidiana (Nelson y Blake 1998) son delineadas desde épocas muy tempranas, lo que trae una problemática, ¿qué importancia tenía el comercio externo y qué zonas participaban en él? Para Hansen (1992b:73-34; 1993b:103) el acaparamiento del comercio exterior es lo que provocaría la diferencia social, propuesta interesante aunque considero que éste es uno más de los elementos y no el detonante. La discusión acerca de cómo es que un estrato de la sociedad se alzó con el mando no tiene una conclusión y no se puede hacer aseveraciones que puedan ser tomadas como concluyentes. Las propuestas que se encuentran en Adams (1994) ponen como ejemplo las problemáticas antes mencionadas. Desde su publicación no se ha generado otra que trate el tema de manera general y teórica, con el fin de encontrar una respuesta a estas problemáticas. La explicación ecológica es la que domina la mayor parte de las hipótesis sobre la ocupación de las Tierras Bajas, dejando de lado

las posibilidades de estudio desde la ideología, la cosmovisión y la religión.

En un momento dado un extracto de la sociedad se erigió con el mando de la ocupación, que pudo haber tenido el monopolio del conocimiento, un conocimiento evidentemente ligado a los ciclos agrícolas y a la explotación del medio ambiente que los rodeaba, como las plantas comestibles, la cacería, etcétera. También es probable que el comercio que en estos primeros momentos no se encontraba tan extendido, pero que existía, fuera monopolio de este estrato de la sociedad. La manera en que organizaron al resto de la sociedad les permitió poder seguir desarrollando un sistema de conocimientos que se fueron convirtiendo en la manera en que se estructuraba. En términos de la semiótica de la cultura tendríamos que decir que el desarrollo del lenguaje de los pueblos fue estructurando una serie de maneras de nombrar el mundo que se convertirían en las estructuras centrales esta manera de nombrar y de actuar dentro del mundo se vinculó con la manera en que se explota, es decir, no podemos separar la manera en que se concibe el mundo con la manera en que se explota el medio natural.

La relación de explotación-conocimiento del medio es una relación dialógica; el conocimiento de la naturaleza (de manera tecnificada) se hace en el contexto de su explotación, lo que provoca que los poseedores de estos conocimientos específicos pudieran tener control sobre los demás pobladores. Éste también sirvió para organizar a la sociedad, lo que se dio gracias a las formaciones centrales del discurso que se vinculó con la manera de explotación de la tierra, para decirlo de otra manera; la cosmovisión que permitió la explotación específica de un medio al mismo tiempo reforzó el discurso que lo promovía, generó y fortaleció las estructuras centrales autodescriptivas, en términos de Iuri Lotman (1996:27-28) son necesarias para la generación del *sentido* de la cultura. Estas estructuras tienen otra manera de aglomerar, pues no sólo son por medio de la coerción violenta y física, sino también a partir de las formas discursivas, como actos habla, pero también actos representativos, teatralizados, ritos, danzas etc. que son coercitivos y se utilizaron para conseguir la homogenización de la comunidad. También podemos proponer que estas primeras formaciones estructurales centrales dieron como resultado unas formas primigenias de culto, que con el paso del tiempo tuvieron como resultado una religión que fue estructurando otro tipo de expresiones como la arquitectura, que tuvo que estar de acuerdo con los demás tipos de conocimiento que las estructuras centrales difundían.

De esta manera los primeros asentamientos empezaron a reflejar esas estructuras centrales y sus discursos en la arquitectura y disposición de éstas. Es por eso que cuando Hammon compara los entierros de la estructura central de Cuello, Belice con el Conjunto E de Mundo Perdido de Tikal suena lógico, porque de hecho los entierros cumplen una función, que es sacrificar el espacio, pero estoy convencido de que los entierros de Cuello,

Belice, no están relacionados con los del conjunto E y no están relacionados por una razón importante: las estructuras tipo E se crearon por una transformación de estas estructuras centrales que permitieron que este conocimiento del medio ambiente se estructurara con discursos de poder y así provocara el nacimiento de las primeras sociedades con una estratificación social marcada y gobernantes ligados a un culto solar. Esta propuesta nace de la necesidad de buscar los principios que regían estas primeras sociedades asentadas en las zonas bajas mayas que tienen diferencias significativas con las sociedades anteriores a la Cuenca Mirador. Pero ¿por qué creer que hay diferencia? El conjunto tipo E, dispuesto espacialmente como estuvo en la zona maya, no corresponde al desarrollo de las arquitectónicas de los olmecas ni su uso a de ninguna sociedad anterior a las ocupaciones de la Cuenca Mirador, sino hasta después del 800 a.C. cuando aparecen éstas en la cuenca. Su construcción impuso el *sentido* que se generó en estas poblaciones y tuvo la capacidad de autoproducirse al ser viable en las condiciones de producción de discurso sígnico y material de estas otras poblaciones.

### Conclusiones

La ocupación de la Cuenca Mirador se dio por una expresión de la ideología del estrato que se encumbró en el poder, específicamente porque el paisaje natural era considerado una imagen de su mito de creación. Los estudios de paleoambiente (Hansen 1994; Jacob 1994, 2001; Borchardt y Hansen, 2001; Wahl *et al.* 2005) han corroborado la idea de que en el momento de las ocupaciones tempranas, 1200-1000 a.C. aproximadamente, el clima era muy parecido al actual, y alrededor de la elevación natural en la que se construyó el primer asentamiento de Nakbé se encontraba un sistema lacustre de lodos y de vegetación baja o zacatal. Este sistema húmedo permitió el desarrollo de nuevas tecnologías para la agricultura (Sanders 1976, 1981) pero la manera en que se explotó la tierra está íntimamente ligada a su concepción de producción y distribución. El enfrentamiento con el medio ambiente estaba determinado por la cosmovisión de la población, aunque de manera embrionaria porque no estaba completamente desarrollada. La población que emigró hacia la Cuenca Mirador encontró un espacio natural que asemejaba su imagen de la creación. Este paisaje natural había sido sacralizado, era parte de otra realidad y otra dimensión, al mismo tiempo era en el que ellos habitaban. Este espacio ahora sagrado les daría de comer, les proporcionaría los alimentos adecuados para su manutención, que también serían sagrados para ellos.

El desarrollo tecnológico que se dio en esta sociedad de manera temprana tenía que estar de acuerdo con la idea de sacralidad del espacio. La forma de explotar la tierra y los instrumentos con los que se hacía estaban insertos en un sistema de creencias y relaciones. De la misma manera, la selva que dotaba a los pobladores de los animales que complementaban su dieta estaba cubierta por un sentido

sacro. Las relaciones que se establecieron entre las formas de producción, los implementos de ésta y el paisaje, crearon un continuo entre todas las dimensiones de la producción material y las dimensiones de la producción signíca. Este complejo arquitectónico que se comenzó a formar antes del 800 a.C. fue novedoso, no sólo por lo que conjuntó y por la manera en que se expresó. La construcción del Conjunto Tipo E nos puede estar revelando que la inclusión de la observación solar en este núcleo de producciones pudo ser una de las innovaciones, ya que si bien es casi seguro que la observación solar fuera muy antigua y no estuviera relacionada a las esferas de la producción signíca, pero sí a la producción alimentaria. La interpretación del Conjunto Tipo E de Ceibal, Guatemala, que elaboró Takeshi Inomata (2009) nos puede estar indicando lo antes dicho. La identificación del conjunto de Ceibal con el patrón de asentamiento de poblaciones olmecas puede estar corroborando que las poblaciones que se establecieron en la Cuenca Mirador transformaron la relación que existía entre las observaciones de fenómenos astronómicos y la producción, ya que en los asentamientos olmecas los conjuntos Tipo E fueron secundarios dentro de este patrón. Lo que también podría estar corroborando que los pobladores que llegaron a Nakbé tenían prácticas periféricas, no pertenecían a las estructuras centrales de la cultura de la que provenían, pero retomaron parte de ella.

Esta nueva manera de estructurar la sociedad trajo consigo una serie de transformaciones. Entre las más importantes podemos referir una nueva manera de estructurar el espacio relacionada con la centralización del poder en un grupo o linaje, que permitió una nueva dimensión de productividad y a la vez estableció un espacio de prácticas que eran públicas y que reafirmaban los discursos del poder. De esta manera se pasó de los asentamientos a la orilla de los bajos y del sistema lacustre a una separación del espacio natural y a una concepción distinta del mismo, lo que provocó su reordenamiento. La población desocupó el lugar de la creación y se instaló en un espacio distinto, en el que se construyeron marcadores que indicaban la observación precisa de ciertos eventos astronómicos, como el caso del Conjunto Tipo E. Esta práctica integró a la naturaleza de un modo distinto, pero el reordenamiento de dicho espacio estuvo guiado por una reforma desde el poder, por lo que tuvo que elaborar discursos que integraran a todas las capas de la sociedad y además de ciertas prácticas cosmogónicas periféricas de la cultura. La construcción de estructuras arquitectónicas específicas para la observación solar supone una especie de separación del espacio en tres niveles, 1) la naturaleza, 2) el espacio construido y separado de la naturaleza y, 3) los espacios de conmemoración ritual públicos. Estos últimos a la vez expresaban la centralidad del poder y consolidaban las relaciones sociales que construían un discurso homogenizador. La constitución de las estructuras centrales de la cultura maya dependieron de cómo es que se pudo engranar lo antes dicho en una sola estructura del poder y a partir de ahí construir formas de expresión

que reflejaran la totalidad de las prácticas, síntesis de su cosmovisión que pudiera ser aprehensible por toda la población y que se extendiera a otras.

Las expresiones del poder parecen ser los mascarones que Hansen (1992a: 121-136) ha identificado con la representación de la deidad de pájaro principal que se encuentra en la estructura monumental 1 de Nakbé así como en la 49 y la estructura 27 del mismo sitio (Hansen 1992a; Forsyth 1993b; Forsyth y Acevedo 1994). Estas expresiones del poder me parece están relacionadas a una dinastía con un culto a la imagen de un pájaro que podría estar vinculado con una imagen solar. Este primer momento del poder centralizado en Nakbé cambió cuando el Mirador se convirtió en el asentamiento con mayor poder en las Tierras Bajas centrales.

Esto trae como consecuencia que incluyamos un criterio de demarcación con respecto a cuándo se puede hablar de mayas como una sociedad constituida. Es cierto que Hansen ha tratado de establecer que la sociedad maya comenzó con la ocupación de la Cuenca Mirador, a lo que se le ha dado una connotación política, pero todas las propuestas enmarcadas en las ciencias sociales tendrán una repercusión en este ámbito, sin embargo considero que buena parte de sus propuestas son viables debido a que las evidencias arqueológicas las corroboran, por ejemplo las técnicas constructivas desarrolladas en Nakbé serán las utilizadas posteriormente en toda la región, al igual que el patrón de asentamiento, la iconografía etc., lo que denota que esta ocupación entre los años 1000 y 800 a.C., tomó la primera forma de lo que conoceríamos como la sociedad maya y para el 300 a.C. se estableció lo que conoceríamos como la sociedad clásica maya como ha mencionado Donald Forsyth (1992, 1999, 2006).

Como he señalado, la cultura está compuesta de dos niveles primarios de análisis, el centro y la periferia. Este tipo de diferenciación nos sirve para delimitar nuestro objeto de estudio. Esta investigación está orientada al análisis de las formas de expresión de la cosmovisión de las estructuras centrales. La arquitectura es un ejemplo de la expresión del poder de una sociedad. La discusión de cómo es que un grupo de personas se instaura en el poder dentro de las sociedades mesoamericanas es muy amplia y no la abordo. Sin embargo, es pertinente decir que este grupo en el poder tenía conocimientos que el resto de la población no tenía. Parte de él estaba vinculado a la observación del paisaje y a la comprensión de los ciclos estacionarios, lo que les permitió elaborar complejos calendarios que medían el paso del tiempo; sin embargo, la acumulación de conocimiento no recaía en un personaje, ni existía un inventor de la observación solar, sino que era un grupo de gente perteneciente a un linaje en el que uno de ellos era el representante que se erigía como líder de toda la comunidad, después sus herederos podrían aspirar a ser gobernantes (Sarmiento 1994). El vínculo entre la observación de estos ciclos, la religión y el poder generó discursos que se fueron imponiendo a la demás población. Lo favorecieron de maneras específicas las relaciones

dentro de los grupos tanto del poder como de la periferia. Estas relaciones se fueron transformando al paso del tiempo.

La construcción de grandes ocupaciones nos muestra una parte de estas relaciones ya que eran edificadas por la población en general, mientras la clase gobernante ocupaba su tiempo en otras actividades, tal vez muchas de ellas vinculadas a la elaboración de ritos públicos y al perfeccionamiento de su conocimiento de la observación del paisaje. Mientras las poblaciones crecían es probable que el sector dominante tratara de hacer más eficaz la manera de transmitir el discurso del poder y de la religión sobre la población, lo que fue creando distintos tipos de expresión de éste. Mucho tiempo se pensó que la arquitectura de estos pueblos no estaba vinculada a un orden religioso, aunque sí uno urbanístico. Visto desde occidente, este urbanismo no tenía sentido si se considera la abundancia de espacios abiertos y pequeños espacios cerrados. La discusión sobre la función y funcionalidad de estos espacios es un tópico aún de la literatura especializada. La introducción de la observación de la naturaleza a este respecto genera la primera problemática de nuestra investigación; para Broda las fuentes son la base de la interpretación. Para épocas más tempranas en las sociedades prehispánicas no existen este tipo de documentos, para nuestro estudio la arquitectura se vuelve en sí misma el documento.

El Preclásico maya, en el Petén central, se caracteriza por ser el momento del inicio de prácticas que después serían comunes a toda el área. El establecimiento de Nakbé en el norte del Petén, en la Cuenca Mirador, es la evidencia de un cambio de estrategias culturales de las poblaciones de la región. Las investigaciones de Hansen en esta zona arqueológica nos muestran estos cambios; la innovación en sus técnicas constructivas muestra que se constituyó una sociedad, si bien no completamente distinta a las ocupaciones en el norte de Belice y a las del valle en la cuenca del Río Belice. Esta población muestra un cambio en su manera de entender el mundo. La primera gran pregunta es ¿qué provocó que estas poblaciones se instalaran en un medio ambiente tan hostil como la selva baja? La segunda es ¿acaso estos cambios provocaron la búsqueda de nuevas ocupaciones o estas nuevas ocupaciones provocaron los cambios? Estas preguntas están vinculadas a la discusión sobre el origen de lo maya, no sólo de estas poblaciones sino de la sociedad maya en general. Si en Nakbé es donde se pueden ver por primera vez las características de lo maya Clásico ¿qué es lo anterior, un antecedente, una precultura maya? Las propuestas de ocupación del Petén central son varias. Por mi parte me adhiero a la de Oliver G. Ricketson (citado en Adams 1994) que proponía que la sociedad maya se había creado por la combinación de varios factores tanto internos como externos (Adams: 17-38), este *interaccionismo*, como el autor lo llamó, está de acuerdo con la propuesta de Robert Sharer (2003:62-66) de que la ocupación de los mayas de

la selva baja se dio por una confluencia de ocupaciones alrededor de ella.

Para abordar esta problemática podemos darle una dimensión histórica; en los estudios del área maya existen pocos trabajos que vinculen esta dimensión de manera general y que abarque un tiempo considerable considerando problemas estructurales derivado de la idea de que Mesoamérica se conformo como una unidad ideológica estable y coherente desde tiempos primigenios. La categoría de área le dota de una posición inamovible como si la población y las ocupaciones hubieran estado ahí siempre y no mostraran una dinámica de transformación. El área maya se constituyó al parecer por una serie de movilizaciones poblacionales. Se propone que pudo haber sido de esta forma, en un primer momento, 1500-1000 a.C., se establecieron en las orillas de la selva baja, en el norte de Belice (Hammon 1991,1994, 2006; Kasakowki y Pring 1991.), en la costa del Pacífico (Arroyo 1995; Arroyo y Neff 1995). Y en 1200 a.C. se da la olmequización o la introducción de población de habla mixe-zoque en la zona del Mazatan (Clark y Blake 1993). Para el año 1000 a.C. se considera que existe una parálisis en la zona que se termina en el 800 a.C. con la instalación de Nakbé en el norte del Petén, pero los últimos descubrimientos en la zona de Río Azul corroboran que había una gran actividad para este momento, así como que la migración hacia Nakbé era más temprana. Esto es importante porque significa que el área maya no se completó de un golpe, sino que en épocas tempranas hay una ocupación más bien dispersa por lo cual no se puede generalizar como área; del 1500-1000 a.C. tenemos poblaciones relativamente grandes en el norte de Belice y que fueron bajando hacia la selva poco a poco. Esto abrió de manera simbólica una nueva puerta de ocupación y vinculó a las poblaciones de la costa con las del norte, por lo que el área no es un mundo inamovible y dado.

Tratando de esta manera la información arqueológica nos damos cuenta de que la ocupación de las Tierras Bajas centrales, en este caso la Cuenca Mirador, no pudo ser un evento fortuito, sino que fue planeado y que además la instalación de Nakbé representa la inauguración de una nueva era. Pero ¿a qué responde esta transformación del pensamiento? Nakbé inaugura una nueva etapa, las representaciones del poder, como los mascarones, las estelas y las innovaciones arquitectónicas en general. En particular las exploraciones arqueológicas nos muestran un nuevo tipo de sociedad. Desde el poder la sociedad creó medios que validaban al grupo dominante, pero a partir de la instalación de Nakbé, estas formas de expresión del poder se fueron transformando hasta la caída de El Mirador a principios de nuestra era.

## Referencias

- Adams, Richard E.W.  
1994 *Los orígenes de la civilización maya*. FCE. México.
- Adams, Richard E.W. y Patrick T. Culbert  
1994 “Los orígenes de la civilización en las tierras bajas mayas”, en: *Los orígenes de la civilización maya*. FCE. México. Pp. 17-38.
- Aimers, Jaimes J. y Prudence Rice  
2006 “Astronomy, ritual, and the interpretation of Maya “E-group” architectural assemblages”, en: *Ancient Mesoamerica*. Núm. 17. Cambridge University Press. U.S.A., pp. 79-96.
- Arroyo, Bárbara  
1992 “El Formativo Temprano en el centro de la Costa del Pacífico de Guatemala”, en: *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.51-61.  
1995 “El Preclásico Temprano en la costa central de Guatemala: Interpretaciones finales y perspectivas”, en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.1-5.  
2001 “La regionalización en la Costa del Pacífico: Sus primeros pobladores”, en: *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.1-7.
- Arroyo, Bárbara, Héctor Neff  
1995 “Nuevos hallazgos de la costa baja de Suchitupéquez”, en: *IX simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Ministerio de cultura y deportes. Instituto de antropología e historia. Asociación Tikal. pp. 485-492.
- Aveni, Anthony F.  
2005 *Observadores del cielo en el México antiguo*. FCE. México.
- Awe, Jaime  
2010 “La génesis de la civilización Maya en la cuenca del río Belice”. Ponencia en el *XVIII encuentro arqueológico del área maya*. Flores, Petén, Guatemala.
- Balcárcel, Beatriz  
1999 “Excavaciones en residencias Preclásicas de Nakbe, Petén”, en: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte, L. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.305-318.
- Bozarth, Steven y Richard D. Hansen  
2001 “Estudios paleobotánicos de Nakbe: Evidencias preliminares de ambientes y cultivos en el Preclásico”, en: *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.369-382.
- Broda, Johanna  
1971 “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia”, en: *Revista española de antropología americana*. Vol 6. Madrid.
- 1977 “Algunas notas sobre crítica de fuentes del México antiguo. Relación entre las crónicas de Olmos, Motolinia, Las Casas, Mendieta y Torquemada”, en: *Revista de Indias*. Núm. 139-142. Vol. XXXV, Madrid, pp.123-165.
- 1978 “El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario Mexica”, en: *Economía política e ideología en el México prehispánico*. Nueva imagen. México, pp. 115-174.
- 1982 “El culto mexica de los cerros y el agua”, en: *Multidisciplina*. Vol.3, núm. 7. Escuela nacional de estudios profesionales Acatlan. UNAM. México, pp. 45-56.
- 1991 “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica”, en: *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. UNAM, México, pp.461-500.
- 2001 “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en: *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. CONACULTA-FCE. México. pp. 165-238.
- 2007 “Astronomía y paisaje ritual: El calendario de horizonte Cuicuilco-Zacatpetl”, en: *La montaña en el paisaje ritual*. UNAM-ENAH. México, pp.173-199.
- Brown, Kathryn M.  
2005<sup>a</sup> *Investigaciones Sobre la Arquitectura Pública del Preclásico Medio en el Sitio de Blackman Eddy, Belice*. En publicación electrónica; <http://www.famsi.org/reports/96052es/index.html>
- Brown, Kathryn M. y James Garber  
2005b “La arquitectura preclásica, el ritual y la aparición de la complejidad cultural: una perspectiva diacrónica desde el valle de Belice”, en: *Los mayas. Los señores de la creación*. CONACULTA-INAH. México, pp.47-51.
- Cheetham, David, Donald W. Forsyth y John E. Clark  
2003 “La cerámica Pre-Mamom de la cuenca del río Belice y del Centro de Petén: Las correspondencias y sus implicaciones”, en: *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.609-628.
- Chinchilla, Oswaldo  
2009 “El nacimiento del sol en Tikal”. *Conferencia en el Museo del Popol Vuh* en la Universidad Francisco Marroquín el 9 de marzo del 2009.
- Clark, E. John y Michael Blake  
1993 “Los mokayas”, en: *La población indígena de Chiapas*. Serie nuestros pueblos. Gobierno del estado de Chiapas, instituto chiapaneco de cultura, pp. 23-45.
- Clark, E. John, Richard D. Hansen y Tomas Pérez Suárez  
2000 “La zona Maya en el preclásico”, en *Historia antigua de México volumen I: sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. CONACULTA, INAH, UNAM-IIA segunda edición, México, pp. 437-510.
- Forsyth, Donald W.  
1992 “Un estudio comparativo de la cerámica temprana de Nakbé, Petén”, en: *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.38-49.

- 1993 “La cerámica arqueológica de Nakbé y El Mirador”, en: *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.85-112.
- 1993b “La arquitectura Preclásica en Nakbé: Un estudio comparativo de dos periodos”, en: *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.113-121.
- 1999 “La cerámica Preclásica y el desarrollo de la complejidad cultural durante el Preclásico”, en: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H. L. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.50-62.
- 2006 “El desarrollo cultural de la Cuenca Mirador a través de la cerámica”, en: *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.498-506.
- Forsyth, Donald y Renaldo Acevedo  
1994 “La Estructura 27 de Nakbé, Petén”, en: *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.253-263.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker.  
2001 *El cosmos maya, tres mil años por la senda de los chamanes*. FCE. México.
- Garbe, James F, M. Kathryn Brown, y Christopher J. Hartman.  
2005 *La Fase Kanocha (1200-850 a.C.) del Formativo Temprano/Medio en Blackman Eddy, Belice*. En publicación electrónica;  
<http://www.famsi.org/reports/00090es/index.html>
- Grube, Nikolai, Martin, Simon  
2002 *Crónica de reyes y reinas mayas*. Paneta. México.
- Guderjan Thomas H.  
2006 “E-group, pseudo-E-group, and the development of the Classic Maya identity in the eastern Petén”, en: *Ancient Mesoamerica*. Num 17. Cambridge University Press. U.S.A., pp. 97-104.
- Hammond, Norman  
1991 *Cuello an early Maya community in Belize*. Cambridge University Press. USA  
1994 “Ex oriente lux”: el panorama desde Belice”, en: *Los orígenes de la civilización maya*. FCE. México.  
2006 “Los orígenes de la cultura maya y las formaciones de comunidades rurales”, en *Los mayas, una civilización milenaria*. Koneman.
- Hammond, Norman, Clarke, Amanda, Donaghey  
1995 “The long goodbye: middle Preclassic Maya archaeology at Cuello, Belize”, en *Latin America antiquity v6 March*. Society American archaeology.
- Hansen, Richard D.  
1991 “Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas en el sitio Nakbé, Petén, Guatemala”, en: *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1988* (editado por J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.163-178.
- 1992a *The Archaeology of Ideology: A Study of Maya Preclassic Architectural Sculpture at Nakbé, Petén, Guatemala*. Tesis Doctoral, University of California, Los Ángeles.
- 1992b “El proceso cultural de Nakbe y el área Nor-Central de Petén: Las épocas tempranas”, en: *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.68-83.
- 1992c “Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte de Petén, Guatemala: Temporada 1990”, en: *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.1-28.
- 1993a “Investigaciones del sitio arqueológico Nakbé: Temporada 1989”, en: *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.43-56.
- 1993b “Investigaciones arqueológicas en el sitio Nakbé, Petén: Los estudios recientes”, en: *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.100-107.
- 1994 “Las dinámicas culturales y ambientales de los orígenes Mayas: Estudios recientes del sitio arqueológico Nakbé”, en: *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.311-328.
- 2000 “Ideología y arquitectura: poder y dinámicas culturales de los mayas del periodo preclásico en las tierras bajas”, en: *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque*. CONACULTA-INAH. México, pp. 71-108
- 2006 “Primeras ciudades. Urbanización incipiente y formación de estados en las tierras bajas mayas”, en: *Los mayas una civilización milenaria*. Konemann, pp. 50-69.
- Hansen, Richard D. y Stanley P. Gunter  
2005 “Complejidad social y realeza tempranas en la Cuenca del Mirador”, en: *Los mayas. Los señores de la creación*. CONACULTA-INAH. México. Pp. 60-66
- Hansen, Richard D., Édgar Suyuc, Adriana Linares, Carlos Morales Aguilar, Beatriz Balcárcel, Francisco López, Antonieta Cajas, Abel Morales López, Enrique Monterroso Tun, Enrique Monterroso Rosado, Carolina Castellanos, Lilian de Zea, Adelzo Pozuelos, David Wahl y Thomas Schreiner.  
2006 “Investigaciones en la zona cultural Mirador, Petén”, en: *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.937-948.
- Hansen, Richard D., Édgar Suyuc Ley, Carlos Morales Aguilar, Thomas P. Schreiner, Abel Morales López, Enrique Hernández y Douglas Mauricio  
2007 “La Cuenca Mirador: Avances de la investigación y conservación del Estado Kan en los periodos Preclásicos y Clásicos”, en: *XX Simposio de Investigaciones Arqueo-*

*lógicas en Guatemala, 2006* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. pp. 419-431.

*vestigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía) Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

Inomata, Takeshi

2009 “Los mayas preclásicos de Ceibal: política e identidades culturales”, en: *Conferencia en el Museo del Popol Vuh* en la Universidad Francisco Marroquín el 7 de Marzo del 2009.

Jacob, John S.

1994 “Evidencias para cambio ambiental en Nakbe, Guatemala”, en: *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.234-239.

Kosakowsky Laura J., Duncan C. Pring

1998 *The ceramics of Cuello, Belize a new evaluation*. Ancient Mesoamerica spring. Cambridge University Press.

Laporte, Juan Pedro y Juan Antonio Valdés.

1993 *Tikal y Uaxactún en el preclásico*. UNAM. México.

López, Roberto

1992 “Excavaciones en el Grupo Coral y algunas relaciones internas con otros grupos tardíos en Nakbé, Petén”, en: *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.104-110.

Lotman, Iuri M.

1999 *Cultura y explosión, lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Gedisa. España.

Martínez H., Gustavo y Richard D. Hansen

1993 “Excavaciones en el Complejo 56, Grupo 66 y Grupo 18, Nakbe, Petén”, en: *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.57-66.

Matheny, Ray, T.

1980 *El Mirador, Peten, Guatemala. An Interim Report*. New world Archaeological Fundation. Brigham Young University. Provo, Utah.

Mata Amado, Guillermo y Richard D. Hansen

1992 “El diente incrustado temprano de Nakbé, Petén”, en: *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.101-103.

Mejía, Héctor, Gendry Valle, Enrique Hernández y Francisco Castañeda

2007 “Sobreviviendo a la selva: Patrón de asentamiento en la Cuenca Mirador”, en: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía) Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp. 274-309.

Morales-Aguilar, Carlos. Richard D. Hansen. Abel Morales

López y Wayne K. Howell

2008 “Nuevas perspectivas en los modelos de asentamiento maya durante el Preclásico en las tierras bajas: los sitios de Nakbé y el Mirador, Petén”, en: *XXI Simposio de In-*

Nelson, Fred W y John E. Clark Jr.

1998 “Obsidian Production and Exchange in Eastern Mesoamerica”, en: *Rutas de intercambio en Mesoamérica III coloquio Pedro Boch Gimpera*. IIA-UNAM México. Pp. 227-333.

Reilly, F. Kent, III

1994 “Cosmogonía, soberanismo y espacio ritual en la Mesoamérica del formativo”, en: *Los olmecas en Mesoamérica*. El equilibrista. México. pp. 238-259.

Ricketson, Oliver.

1937 *Uaxactún, Guatemala. Group E 1927-1931*. Carnegie Institute of Washington.

Sanders, William T.

1976 “The natural environment of the basin of México”, en: *the valley of México, studies in Pre-Hispanic ecology and society*. University of a New Mexico Press. Albuquerque. pp. 59-67.

1981 “Cultural Ecology of nuclear Mesoamerica”, en: *Ancient Mesoamerica, selected readings*. Peek publications. pp. 36-44.

Sarmiento, Griselda

1994 “La creación de los primeros centros de poder”, en: *Historia antigua de México. Vol. 1 el México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*.

Schele, Linda y David Freidel

1999 *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*. FCE. México.

Sharer, Robert.

2003 *La civilización maya*. FCE. México

Sprajc, Ivan y Carlos Morales-Aguilar.

2007 “Alineamientos astronómicos en los sitios arqueológicos de Tintal, el Mirador y Nakbé Petén, Guatemala”, en: *Proyecto arqueológico cuenca del Mirador: Informe final de temporada 2007*.pp. 123-149.

Sprajc, Ivan, Carlos Morales-Aguilar y Richard D. Hansen

2009 Early Maya astronomy and urban planning at El Mirador, Peten, Guatemala. *Anthropological Notebooks*. Núm. 15. Vol. 3. 79-101.

Tete, Caroline

1993 *Yaxchilan. Desing of Maya ceremonial city*. Texas University Press. EUA.

Valdés, Juan Antonio, Federico Fahsen y Héctor L. Escobedo

1999 *Reyes, tumbas y palacios. La historia dinástica de Uaxactún*. UNAM-IIF IAHG. México.

Vail, Gabrielle

1988 *The archaeology of coastal Belize*. Bar internacional series 463. Oxford.

Velásquez, Juan Luis

1992 “Excavaciones en el Complejo 72 de Nakbé, Petén”, en: *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S.

- Brady). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.29-37.
- 1993 “Excavaciones en la Estructura 31 de Nakbé, Guatemala”, en: *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.67-74.
- 1999 “Excavaciones en el Juego de Pelota de Nakbé y grupos residenciales”, en: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte, H.L. Escobedo), pp.319-327. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Vázquez de León, Luis.  
2003 *El Leviatán Arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*. Ciesas-Porrúa. México.
- Wahl, David, Thomas Schreiner y Roger Byrne.  
2005 “La secuencia paleo-ambiental de la Cuenca Mirador en Petén”, en: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.49-54.